

extrañeza de que se publican retirados y los otros
generales con sus fuerzas del campo de la acción
en ocasión en que todas las probabilidades de la
victoria están de nuestra parte y así como de
alida a nuestro favor, así como de que no se
para a guisa de su retirada, asegurada como
ca de esto que lo había verificado con uno de sus
ayudantes; por a explicación en bastanta para que
yo quedara satisfecho no siendo mi objeto averi-
guar la causa que me había retirado no me había
lavado el cerebro con la idea de esto no se
había originado tal resultado, sino que
Con el espíritu en estas circunstancias, pues aun-
que me retiré a la batalla de San Juan de los Ríos
pero en este punto se hizo retirar la retirada
al Sur para ir a buscar en las serranías de aquel
lugar un punto que a guisa de refugio y de
había de ser un punto de reunión y de
de este modo se retiró el ejército federal de
muy retirado al ejército federal de
Así como se retiró el ejército con sus
fuerzas, así como se retiró el ejército con sus
fuerzas con el ejército federal de
por causas que se desprenden de los párrafos
de la reseña de la formación y operaciones
del ejército federal de
que se desprenden de los párrafos de la reseña
de la formación y operaciones del ejército federal
de la guerra de la reforma, á que tuve la honra
de pertenecer, y la memoria de tres compañeros
de armas, que ya no existen, valientes caudillos
de la guerra de aquella época, de los conceptos
difamatorios que se desprenden de algunos párra-
fos consignados por el Sr. Arias con poca medita-
ción, en su "Reseña histórica de la formación y
operaciones del cuerpo de ejército del Norte du-
rante la intervención francesa, sitio de Queretaro,
etc," cuyos párrafos he citado en mis artículos an-
teriores, y he igualmente puesto en claro que el

ARTICULO IV.

MARCHA DEL GENERAL BLANCO SOBRE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA, ATAQUE Y RETIRADA.

En una sencilla relacion, porque mi capacidad no se presta á mas, pero verídica y comprobada con documentos auténticos y razones incontestables, he defendido al ejército federal del tiempo de la guerra de la reforma, á que tuve la honra de pertenecer, y la memoria de tres compañeros de armas, que ya no existen, valientes caudillos de la guerra de aquella época, de los conceptos difamatorios que se desprenden de algunos párrafos consignados por el Sr. Arias con poca meditación, en su "Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervencion francesa, sitio de Queretaro, etc," cuyos párrafos he citado en mis artículos anteriores, y he igualmente puesto en claro que el

regimiento de refiles de la guardia nacional de Monclova, lugar de mi nacimiento, fué el que bajo mi mando cubrió la derecha de la línea de batalla en la memorable acción del Puerto de Carretas; lo que dicho señor ha atribuido á otro cuerpo y á otro gefe.

Me habia propuesto reducir mis rectificaciones á los puntos que abrazan los artículos expresados, como los mas dignos de atención por los intereses de honra que afectan, y no ocuparme, por no ofrecer la misma importancia, de otras inexactitudes de que dicha Reseña histórica está plagada, á lo ménos en lo concerniente á los sucesos de que, por haber tenido yo parte en ellos, tengo perfecto conocimiento. Pero hay uno entre estos acontecimientos, que desde que se efectuó, llamó la atención pública, cuyas causas y pormenores se ignoran, y que el Sr. Arias ha referido con la misma inexactitud de que por desgracia adolecen los demás de que ya me he ocupado. Este acontecimiento es la expedición que hice en la época de la guerra de la reforma hácia la capital de la República, el ataque que emprendí sobre esta plaza y mi retirada; y de él voy á encargarme en este artículo, movido por las consideraciones expuestas y correspondiendo á los deseos que algunas personas respetables se han servido manifestarme, de que les dé la historia de esta campaña.

Creo conveniente dar á conocer lo que sobre este suceso ha referido el Sr. Arias, y después hacer mi narración de lo que real y verdaderamente ha pasado, para que se conozca lo que hay de

cierto, y comparándose uno con otro los dos relatos, se vean también los vicios que el del Sr. Arias contiene. Hé aquí lo que acerca de este acontecimiento dice el expresado señor desde la foja 134 de su citada obra.

"El ejército liberal emprendió una marcha retrógrada hasta Zacoalco, de donde el general Blanco se separó de la brigada del Norte por mandato de Zuazúa, para obrar contra Miramon, que reparado de su derrota amenazaba el Estado de San Luis, en cuyas inmediaciones debería librarse una batalla tal vez decisiva.

"Al llegar Blanco á Morelia, el gobernador del Estado puso á sus órdenes la brigada que mandaba el general Pinzon, para que pasando por el estado de Guanajuato se incorporase al ejército del Norte. Por ese tiempo, Escobedo volvió á recibir el despacho de Coronel, que al fin hubo de aceptar, dándose á reconocer por orden expresa del general Vidaurri.

"En Acámbaro, y en marcha para su destino el general Blanco, se recibió la noticia de la derrota de Vidaurri en Ahualulco, circunstancia que determinó la reunion de una junta de gefes, entre quienes estuvo Escobedo, por hallarse á la cabeza de una brigada. En esa junta se acordó invitar al general Blanco á que no marchase al Norte, sino á Toluca, y esto se acordaba casi enfrente de aquella poblacion, en momentos en que el general Pueblita se incorporaba con quinientos hombres.

"Contándose ya con dos mil soldados poco mas

ó ménos, hubo á inmediaciones de Toluca otra junta de guerra, en la que, el general Pinzon propuso que las fuerzas se encaminasen al Sur, para proveerse de las municiones que les faltaban; pero Escobedo opinó que se dirigiesen sobre México, ofreciendo cubrir la retaguardia de la expedición, amagando á Toluca, y ponerse despues á la vanguardia forzando su marcha.

“Esta opinion prevaleció, y las tropas avanzaron hácia la capital de la República, que quedó sorprendida de la aparicion de los liberales en sus orillas. Dispúsose el ataque, y á Escobedo se le previno que dirigiese el suyo sobre la garita de San Cosme, que en el acto ocupó con sus rifleros, y llegó hasta San Fernando, en cuyo punto el general Pinzon, deseoso de tomar la vanguardia, fué derrotado. Entónces Escobedo le protegió la retirada hasta Chapultepec: allí formó su tropa, y no se retiró sino cuando las demas fuerzas lo habian hecho, y hasta que pudo incorporársele el batallon de Aguascalientes que pertenecía á su brigada; esto fué ya entrada la noche y por órden expresa del general Blanco.

“La retirada se hizo por la vía de Tlalpam y Huichilaque, tomando el rumbo de Zitácuaro, hasta cuyo punto no dejó de combatir ni un solo dia con las fuerzas que de la capital se destacaron en su persecucion.”

Tenia la creencia de que los planes de D. Santiago Vidaurri, general en gefe del ejército del Norte, entrañaban miras de ambicion personal de a parte de este señor, y no queria yo servir de

instrumento á su elevacion, mucho ménos á precio de sangre, es decir, por medio de la guerra; así es que, cuando abrimos la de la Reforma, me hice el propósito de ponerme fuera de su dependencia en la primera oportunidad que se me presentara, sin rebelarme contra su autoridad ni enagenarme su confianza, para que esto no fuera á perjudicar á la causa que defendiamos. Al efecto, obrando con la mayor prudencia para no dar á conocer mis intenciones, obtuve del coronel Zuazúa, segundo en gefe del expresado ejército, que me enviara mandando una seccion de tropas de las tres armas con una batería de piezas de batalla, como fuerza auxiliar de las que inmediatamente mandaba el general en gefe del ejército federal C. Santos Degollado. De esta manera conseguí mi objeto y entrar á servir á la causa liberal bajo las órdenes de un gefe insigne á quien profesaba la mas cordial adhesion, llevando un contingente importante y sin perder mi carácter de gefe del ejército del Norte, que siempre me ha halagado, como hijo que soy de aquel rumbo, y por la proverbial bravura é invariable decision con que ha defendido en todas ocasiones los principios democráticos.

No fué del agrado del general Vidaurri esta determinacion del coronel Zuazúa, por lo que no tardó este gefe en solicitar mi regreso al ejército del Norte; pero no insistió cuando el general Degollado le expuso la dificultad y peligros que esto ofrecia, por la gran distancia á que se hallaban uno de otro y la necesidad que habria de andarla sin poder ocultar mi marcha ni tomar otra ruta que

no fuera la carretera, por los trenes y artillería de batalla que pertenecian á la seccion. Mas cuando el general Vidaurri se puso á la cabeza del ejército, instó porque me le fuera á reunir, aviniéndose, si no se creia segura mi marcha de otra manera, á que dejara al ejército federal mi artillería y trenes, para poder extraviar camino donde así lo exigieran las circunstancias. A esto ya no se podia dejar de acceder, ó era necesario negarlo con autoridad, para lo cual no habia razon, ni era prudente; así es que se me mandó entregar la artillería, dejándome para mi servicio, un obus de montaña, y que por la vía que me pareciera mas conveniente, acudiera al llamado del general en jefe del ejército del Norte.

Mi repugnancia á ponerme á las inmediatas órdenes de este general, era la misma que cuando comenzó la guerra, é igual mi propósito de librarme de su dependencia por los medios que estuvieran á mi alcance. Buscando la manera de conseguirlo esta vez, dirigí de Zamora una comunicacion al general D. E. Huerta, gobernador entónces del Estado de Michoacán, participándole mi arribo á aquella ciudad para seguir por camino seguro á incorporarme al ejército del Norte, suplicándole que se sirviera ponerme al tanto de lo que supiera de la situacion de nuestras fuerzas y de las enemigas, con particularidad de las que yo iba buscando, para emprender mis movimientos con este conocimiento; excitándolo á que se dignara indicarme lo que creyera que mas me conviniera hacer,—con la esperanza de que esto me propor-

cionara algun medio de alcanzar el fin que me proponia,—y protestándole que sus indicaciones serian consideradas por mí en todo su valor, como dimanadas de un funcionario, en lo político como en lo militar, prudente, experto y de rectas intenciones. No dilató la contestacion de este apreciable jefe mas que el tiempo indispensable para que el extraordinario fuera y regresara; y su contenido, lo mismo que la determinacion que en vista de ello tomé, constan en la siguiente comunicacion en que dí cuenta de todo al general en jefe del ejército del Norte.

“Ejército del Norte.—Seccion Blanco.—General en jefe.—Excmo. Sr.—El Excmo. Sr. general gobernador de este Estado, contestándome la comunicacion que por extraordinario le dirigí pidiéndole noticias de la situacion, tanto de las fuerzas nuestras como de las contrarias, y que se sirviese hacerme las indicaciones que sobre mis movimientos creyera mas convenientes para el buen éxito de la causa que defendemos, de lo cual dí parte á V. E. en comunicacion de 4 del corriente, se ha servido excitarme en los términos mas honoríficos y sinceros, para que con la seccion de mi mando emprenda mi marcha á la capital del Estado, adonde me ofrece que será esta socorrida de cuanto le falte, y me unirá á ella mil hombres de infantería y trescientos caballos bien armados y equipados, para con esta respetable brigada obrar en consonancia con V. E. sobre el mismo teatro adonde V. E. extienda sus operaciones.

“Considerando que en la posicion en que con

tales ofrecimientos voy á colocarme, puedo servir con mejores resultados á la causa, y ser mas poderoso auxiliar de V. E. que siguiendo mi marcha hasta el cuartel general con las dificultades consiguientes al mal estado de mi remonta y absoluta escasez de recursos, para llegar al fin allá con una seccion pequeña, fatigada con las privaciones y trabajos que tendria que sufrir, y que para reponerse necesitaria de recursos que podrian hacer falta al ejército, á quien supongo en grande penúria, no he vacilado, con el acuerdo unánime de todos los señores gefes de la seccion de mi mando, en aceptar dicha excitativa, debiendo emprender mañana mismo mi marcha para Morelia.

“Con oportunidad tendré el honor de comunicar á V. E., de Morelia, los movimientos que de allí emprendiere, no haciéndolo ahora de los que el señor general gobernador me indica como convenientes, porque estos podrán no serlo ya cuando yo arribe á dicha ciudad, ó podrian ser destruidos por el enemigo si esta comunicacion cayera en sus manos, y los supiera por manifestarlos con una anticipacion que aun no creo necesaria.

“Pido para la determinacion que he tomado, por parecerme palpable su utilidad y conveniencia, la superior aprobacion de V. E.

“Reproduzco á V. E. las seguridades de mi subordinacion y respeto.

“Dios y Libertad. Zamora, Setiembre 7 de 1858.—*Miguel Blanco*.—Excmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte, D. Santiago Vidaurri.—Donde se halle.”

Habia dado el paso á que esta comunicacion se refiere, á riesgo de que no fuera del agrado del general Vidaurri, en cuyo caso podia traerme malos resultados; pero vino á quitarme todo cuidado su contestacion, que recibí en Morelia, de conformidad y aprobando mi movimiento, recomendándome solamente que activara el arreglo de las fuerzas para dar pronto cumplimiento á las instrucciones que me habia enviado por conducto del teniente coronel D. Antonio de Santiago que expedicionaba por Lagos, suponiendo que ya estuvieran en mi poder.

Yo no habia recibido estas instrucciones, pero en su misma comunicacion me decia el general Vidaurri, que se reducian á que con mis fuerzas me situara en Querétaro y Celaya para cortar las comunicaciones entre México y el ejército reaccionario, que estaba entónces en San Luis Potosí, y para proveer de prontos y considerables recursos al ejército del Norte, que por sus grandes proporciones y la penuria en que se hallaba, así los necesitaba, sacándolos de las ricas poblaciones del Bajío.

Era esto como imposible de llevarse á efecto de la manera que se me indicaba, pues necesitaba ocupar á viva fuerza los Estados de Querétaro y Guanajuato que estaban en poder de la reaccion, y cubiertas sus capitales y otras poblaciones principales, por fuertes guarniciones; tendria que ir venciendo estas guarniciones y reemplazándolas con tropas mias, sin dejar de conservar una ó mas columnas expedicionarias para proteger mis destacamentos y seguir mis excursio-

nes, tanto para limpiar el país de enemigos, como para poderme proveer de recursos; no solamente para hacer las cuantiosas remisiones que el ejército del Norte necesitaba, sino tambien para sostener mis fuerzas. Y con dos mil hombres, que era lo mas que yo podia reunir, los Estados de Guanajuato y Querétaro en las circunstancias expresadas, la reaccion, ademas, dueña de México, Guadalajara y San Luis Potosí con numerosas tropas que podia mover sobre mí, sin que de mi parte contara con auxilio ninguno, porque iba á quedar aislado, cercado de enemigos, léjos y cortado del ejército del Norte, que era el único que podia impartírmelo, la empresa era, no solamente, como he dicho, casi imposible de llevarse á efecto, sino temeraria.

Junto con la contestacion del general Huerta á la comunicacion que le dirigí de Zamora, me escribió de Morelia D. Martin Rul, participándome hallarse allí en comision de las personas mas notables del partido progresista de la capital de la República, para invitar á aquel señor general á que enviara una expedicion armada sobre México, á proteger los trabajos que con grandes recursos y otros elementos con que contaban, podian hacer en bien de la causa liberal, y me exhortaba á seguir mi marcha á Morelia para ponerme al frente de la expedicion con mis fuerzas, las que el general Huerta me ofrecia, y las del Estado de México, que seguramente se pondrian á mis órdenes. Me decia tambien, que segun las instrucciones que tenia de sus comitentes, podia asegurarme que me facilitarían cuaren-

ta ó cincuenta mil pesos al acercarme á México; que llegando yo á Morelia, se enviaria un extraordinario al Sr. D. Miguel Lerdo de Tejada para que situara allí dicha suma, y que no creía por demas advertirme, que si me resolvía á emprender el movimiento hácia la capital, podian aprontar hasta ciento y tantos mil pesos.

Luego que el Sr. Lic. D. Simon Guzman, gobernador constitucional del Estado de México en la época de que vengo hablando, supo mi arribo á Morelia, me escribió de Zitácuaro invitándome á que, si mis instrucciones no se oponian á ello, tocara al Estado de su mando, ofreciéndome que reuniríamos fuerzas de consideracion con que imponer á México y toda cooperacion como gobernador y como amigo. Inmediatamente le contesté por extraordinario, suplicándole se sirviera venir á Morelia, si le era posible, para que conferenciáramos allí, por no poder ir yo á verlo, é importar mucho que habláramos los dos sin pérdida de tiempo, precisamente para ver de unificar nuestros trabajos en favor de la causa que defendiamos. Deseaba yo tomar consejo de una persona como el Sr. Guzman, que me inspiraba una confianza ilimitada por su saber y experiencia, su patriotismo y adhesion acrisolada á la causa de la Constitucion, no ménos que por su amistad íntima de toda la vida conmigo. Tuvo la bondad este apreciable ciudadano de acudir á mi llamamiento, y cuando le impuse de la mision de que el general Vidaurri me habia encargado, y de lo que el Sr. Rul me habia manifestado, acordamos dirigirnos al Sr. Ler-